



MAPUCHE!



MUSEO CHILENO DE ARTE PRECOLOMBINO

Esta publicación fué realizada
con el auspicio de
Compañía General de Electricidad Industrial



MUSEO CHILENO DE ARTE PRECOLOMBINO
ILUSTRE MUNICIPALIDAD DE SANTIAGO
FUNDACION FAMILIA LARRAIN ECHENIQUE
Bandera 361. Casilla 3687
Santiago de Chile





MAPUCHE!

PRESENTACION

El Museo Chileno de Arte Precolombino, consciente de su papel en la investigación y divulgación de las manifestaciones artísticas americanas ha abierto, en forma excepcional, un rubro de interés que abarca el arte aborígen posterior a la conquista europea, desarrollado por aquellos pueblos de raigambre indígena, que habitaron y aún habitan en nuestro país. La razón de esta nueva iniciativa está constituida por el interés que ha despertado la forma cómo el aborígen adopta técnicas y materiales introducidos por el europeo, y los sintetiza con sus propias imágenes y a través de medios de expresión autóctonos.

Para iniciar esta sección, se ha programado realizar una exhibición sobre el arte mapuche a través de una colección completa de elementos que demuestran el desarrollo de este pueblo, desde la prehistoria hasta nuestros días.

La base de esta muestra está constituida por la colección formada por don Walter Reccius y que fue donada a este Museo por don Jacobo Furman y su familia, en memoria, de su fallecido padre, el destacado industrial, don Noy Furman. Esta colección ha sido complementada con otras manifestaciones artísticas a fin de presentar un panorama completo de esta cultura.

Objetos de cerámicas y piedras, provenientes de antiguos cementarios, nos entregan nociones sobre lo que fueron las bases prehistóricas del pueblo mapuche. Las sobrias mantas y las fajas tejidas con complicados diseños, así como los innumerables objetos y adornos de plata, dan cuenta del desarrollo de una cultura tremendamente vital y rica en sus expresiones durante la época del contacto con la sociedad criolla y republicana, demostrando el poder político y económico que detentaban las parcialidades indígenas durante esta época. Los instrumentos musicales y la estatuaria en madera ilustran elementos de la cosmología mapuche y constituyen un testimonio de como las instituciones propias de este pueblo han permanecido vigentes a pesar del contacto desintegrador con la sociedad mayor.

Los españoles dieron a este pueblo el nombre de araucano y reconocieron la autonomía de la nación araucana. Hoy se prefiere usar la denominación de mapuche, término que ellos usan para identificarse. La presencia actual de esta cultura, en nuestra población, es un testimonio vivo de su permanencia a través del tiempo y nos recuerda que ella es parte integrante de nuestra nacionalidad.

EL MAPUCHE EN EL TIEMPO

Carlos Aldunate del S.



Urna funeraria El Vergel
Museo Dillman Bullock, Angol.

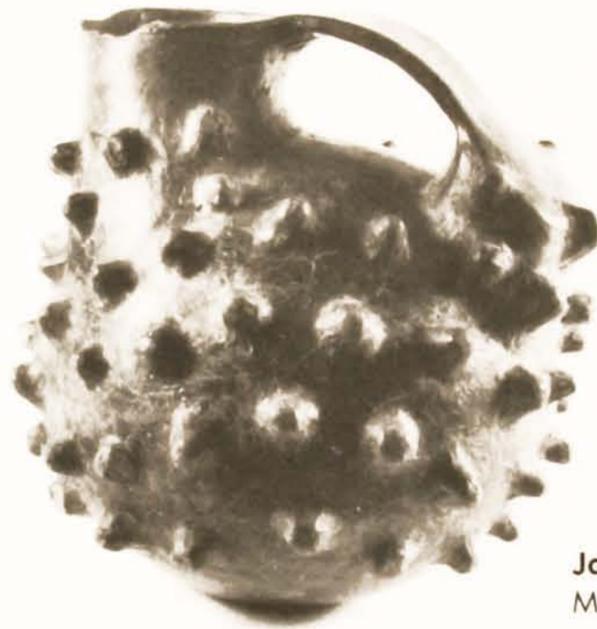
LOS ANTECESORES

Los hallazgos efectuados por los arqueólogos y las crónicas o relatos de aquellos que presenciaron los primeros instantes de la conquista hispana, han permitido revelar los antecedentes prehistóricos de la cultura mapuche. Por otra parte, el estudio de las instituciones del actual pueblo mapuche, que conserva con enorme vitalidad sus antiguas tradiciones, también ha servido de valiosa fuente para interpretar su pasado.

Durante un largo período de diez mil años, el hombre habita los territorios situados entre el río Itata y el golfo de Reloncaví, viviendo principalmente de la caza de mamíferos y recolectando la enorme variedad de frutos y alimentos de origen vegetal que proporciona la rica y variada flora autóctona de esta



Vasija antropomorfa Pitrén
Museo Nacional de Historia Natural



Jarro Pato Pitrén
Museo Lago Ranco

región. También hay indicios que durante esta época, la costa de estos territorios estuvo poblada por grupos que aprovechaban la abundante presencia de mariscos y peces, así como los recursos que proporcionaban las lagunas y lagos del litoral.

Cerca de la mitad del primer milenio de nuestra era, ya se habían establecido en el valle central y, especialmente en los lagos precordilleranos de nuestra región, algunos pequeños grupos que quizás conocían el cultivo de pequeños huertos de papas en lugares húmedos durante el verano, pero su subsistencia seguía siendo básicamente recolectora y cazadora. Las vasijas de cerámica que se encuentran en los cementerios de estos grupos se distinguen por presentar formas asimétricas



Recolección de piñones en Nahuelbuta
Atlas de Claudio Gay.

con modelados, simulando formas de animales o plantas, decoradas a menudo con una pintura negra sobre rojo, en negativo. Estas expresiones artísticas vinculan a sus portadores con tradiciones similares desarrolladas poco antes en el centro de Chile y aún más allá, con el noroeste argentino, sugiriendo un origen andino de estas manifestaciones culturales. Los arqueólogos han dado el nombre de Pitrén a esta etapa en que aparece por primera vez la agricultura y la cerámica en el sur de Chile.

Cerca del año 1000 D.C. llegan influencias de pueblos agrícolas que vivían más al norte. Los cementerios de esta época son de variada índole pero una de sus modalidades más características consiste en el en-

tierro de adultos y niños en tinajas de greda, acompañado de cerámica decorada con líneas rojas sobre pintura blanca, y a veces aros de cobre. Estos cementerios son muy pequeños y se encuentran ocupando preferentemente el valle central, al norte del río Toltén, lo que hace pensar en pequeños grupos familiares que vivían de manera dispersa, a lo largo del curso de los ríos de este sector, cultivando probablemente maíz, quínoa y papas en sectores húmedos, sin regadío artificial. La mayor concentración de cementerios de urnas está al oriente de la cordillera de Nahuelbuta y fueron registrados por primera vez en un sitio denominado El Vergel, nombre que ha recibido esta etapa prehistórica.



Ilustración de Fray Diego de Ocaña (Siglo XVI)

LA CONQUISTA

Las primeras referencias históricas de estos pueblos, se encuentran en los relatos de los conquistadores europeos. Ellos dejaron valiosos detalles acerca de cómo al sur del río Itata se producía un cambio de clima, que incidía en una variación sustancial de la flora. A partir del límite señalado y hacia el sur, se extendía el bosque de robles con una rica asociación de árboles, arbustos, pastos y parásitos que hacen decir a Mariño de Lobera “que parecen un paraíso en la tierra; los mantenimientos son en tanta abundancia que no hay que comprar ni vender cosa dellos, sino tomar cada uno lo que quisiere de esos campos de Dios”. Los conquistadores quedan también impresionados de la cantidad de naturales que habitaban estos territorios, a los que el poeta Ercilla denominó araucanos. La abundancia de recursos, lo crecido de la población y el hallazgo de oro



Ilustración de Fray Diego de Ocaña (Siglo XVI)

en ríos y playas, incentiva a los españoles a fundar, en un lapso no mayor de 30 años, siete ciudades en estos nuevos dominios incorporados a la Corona española.

Sin embargo esta penetración fue de duración muy efímera. La tierra que había costado tantos esfuerzos y la vida de personajes tan conspicuos como el propio conquistador, don Pedro de Valdivia, fue nuevamente el escenario de un tremendo alzamiento. Durante la última década del siglo XVI, los indígenas se rebelan en contra de aquellos extraños hombres barbudos que asaltaban a caballo sus poblaciones, quemaban sus magros sembríos, dividían a linajes y familias para trasladarlos al servicio de sus casas o a las extenuantes labores de los lavaderos de oro y, por último, pretendían reemplazar las antiguas creencias que sus-



tentaban la integración moral de los grupos, por extraños valores y ritos que no comprendían. Es así como a partir del encuentro de Curalaba, donde muere el Gobernador don Martín García Oñez de Loyola, los indígenas, haciendo gala de una extraordinaria cohesión y perfecta organización militar, destruyen todas las ciudades fundadas en sus territorios y someten a aquellos que no alcanzan a escapar de la gran rebelión.

De esta manera se pone brusco y sangriento fin a la corta dominación hispana de las tierras meridionales del Reino de Chile y nace la figura legendaria narrada por el poeta:

“La gente que produce es tan granada tan soberbia, gallarda y belicosa, que no ha sido por rey jamás regida ni a extranjero dominio sometida”.



Cacique mapuche
Atlas Claudio Gay

LA FRONTERA

Durante la primera mitad del siglo XVII, se fijan las condiciones que consagrarían la existencia del sistema conocido como La Frontera. Se trataba de determinar una conveniencia entre indígenas rebeldes y la sociedad colonial, que reconociera a los primeros su autonomía dando, al mismo tiempo, seguridades a las haciendas y ciudades reconquistadas por el español. La Corona de España reconoce legalmente que los indígenas ya no son rebeldes sino extranjeros y por lo tanto, soberanos dentro de sus territorios. Se crea el Ejército de Chile, organización única en las Indias cuya misión era defender



Fuerte de Arauco
Atlas de Claudio Gay

las líneas de límites, para lo cual se instalan a lo largo de la cuenca del río Bio Bio y en la región de Valdivia numerosos fuertes que cercan las tierras indígenas. Se celebran esas largas y rituales ceremonias entre autoridades coloniales y aborígenes, denominadas Parlamentos de Arauco, cuyos acuerdos jamás eran cumplidos por las partes, pero que proporcionaban un espacio de encuentro de ambas culturas. Las misiones que siempre se establecían en los fuertes de la región también sirvieron de importante vehículo de relación y comunicación entre la sociedad colonial y la indígena.

La peculiar forma que adoptó este sistema de La Frontera en Chile, produjo como consecuencia un contacto que no sólo se manifestó en continuos enfrentamientos bélicos. En efecto, durante trescientos años, hubo una rica relación entre españoles y aborígenes que se cristalizó en abundante mestizaje, relaciones de intercambio muy fructíferas que beneficiaban a ambos pueblos y una multitud de otras vías de comunicación formales e informales que de alguna manera enriquecieron y dieron características especiales a nuestra historia.



Familia mapuche en Antuco
Boceto de Mauricio Rugendas

"ARAUCANIZACION" DE LAS PAMPAS

La cultura mapuche no puede comprenderse cabalmente sin conocer los estrechos contactos de esta etnia con los pueblos que habitaron la cordillera y las extensas pampas orientales de lo que hoy conforma la Patagonia argentina. Uno de los más fuertes impulsos para estas relaciones estuvo en el intenso intercambio de caballos y vacunos en el que intervenían varios pueblos, entre los cuales quizás fueron los mapuches los que obtenían el mejor provecho. Ya durante el siglo XVIII casi todo el ganado que se consumía en el Reino de Chile se adquiría en las plazas de Chillán y Los Angeles. Estos mercados fronterizos eran abastecidos por los mapuches, los que a través de contactos que mantenían con los indígenas cazadores de la cordillera -los



Grupo de indígenas "Pampas"
Viaje de Dumont D'Urville

pehuenches- se relacionaban con los habitantes de las pampas transandinas, donde los caballos y vacunos se habían reproducido en tal proporción, que constituían gigantescas manadas de ganado salvaje o cimarrón.

Los términos de este intercambio, la vitalidad y agresividad de la cultura mapuche, hacen que tanto pehuenches como pampas y ranqueles e incluso los tehuelches vayan adquiriendo hábitos y costumbres de aquel pueblo, hasta el punto de que la lengua mapuche acalla para siempre los antiguos idiomas orientales. Se produce así la denominada "araucanización" de las pampas y, después de algunas decenas de años, sólo se habla mapuche entre ambos océanos. Este contacto con las etnias trasandinas también hace

sentir sus efectos sobre los mapuches, los que adquieren algunos elementos trascordilleranos, que incorporan a su ideología y cultura. Sin duda que de estos préstamos, el más importante fue el caballo que sirve al mapuche como principal arma en el combate, como fuente de riqueza a través del intercambio, como importante elemento de status, preferido alimento y uno de los factores de más trascendencia en su mundo sobrenatural.

De esta manera, el pueblo mapuche sintetiza dentro de su cultura elementos que le son propios con otros provenientes de su contacto con criollos y españoles, así como con los pueblos aborígenes serranos y de las pampas orientales de los Andes.



Parlamento de Ipinco (1869)

Fotografía colección Museo Histórico Nacional

AUGE Y GUERRA

El siglo XIX se caracteriza por una proliferación de hechos belicosos, rebeliones indígenas, campañas de Independencia de Chile y Argentina y por último, empresas bélicas y punitivas emprendidas por los gobiernos republicanos de ambas naciones a fines de siglo, para incorporar las tierras indígenas al resto de los territorios nacionales. Podría ser paradójico el constatar que es precisamente en esta época cuando la cultura mapuche alcanza su máximo apogeo. Se forman fuertes confederaciones indígenas cuyos jefes están dotados de un gran poder centralizador. El control del intercambio de anima-



"Valiente cacique Catrileo y su familia"

Fotografía tomada por don David Honorato, (Angol 1863). Museo Histórico Nacional

les produce un auge económico considerable, cuyos excedentes se advierten en la concentración de la riqueza por parte de caciques y familias importantes, en la posesión de grandes yegadas, enormes rebaños de ovejas, y joyas y aperos de plata. Las artesanías son vigorosamente incentivadas pues son requeridas por los aborígenes trascordilleranos para intercambiarlas por animales.

Este aparente contrasentido se explica por el magnífico aprovechamiento que el mapuche hace de la guerra en su propio beneficio. Los indígenas, habituados a un mo-

do de vida dotado de una gran movilidad, desarrollan empresas económicas compatibles con la guerra. El comercio, cuando aprovecha a las partes involucradas siempre permanece, como ocurrió con el mercado de animales en esta época; la propia guerra no era solamente una empresa bélica, sino que también representaba una fuente de pingües ganancias económicas para el vencedor. La inversión de las utilidades en animales y joyas de plata era extraordinariamente funcional al estado de guerra, pues permitía movilizar y proteger estos recursos en lugares seguros, mientras duraban los conflictos.



ESTADO ACTUAL

La toma de posesión de las tierras mapuches por parte de la república a fines del siglo pasado, la radicación y concesión de terrenos a cada familia indígena y todo el proceso de colonización que se llevó a cabo en las tierras sobrantes, pusieron fin a la tradicional movilidad del pueblo mapuche, alterando profundamente su modo de vida. El aumento demográfico experimentado en este siglo ha significado una exagerada división de las tierras dentro de cada comunidad, produciéndose un extremo minifundismo. El impacto que este pueblo ha recibido de la sociedad dominante es fundamentalmente desintegrador para su cultura. Sin embargo, la vitalidad y fuerza de sus instituciones ha sido de tal magnitud que han permitido la supervivencia de este pueblo con su idioma y elementos tan importantes como su religión, prácticamente incontaminado, hasta el día de hoy.



Reducciones mapuches, Quitrahue, Malleco (1980)
Fotografía Ernesto González



Juego de Chueca o palín, Malleco (1980)
Fotografía Ernesto González



Niña mapuche (Siglo XIX)
Fotografía colección Museo Chileno de Arte Precolombino

¿MAPUCHES O ARAUCANOS?

El español acostumbraba a dar a los indígenas el nombre del lugar que habitaban. Son corrientes las menciones de indígenas *imperiales*, *purenes*, *tucapeles*, etc. Es así como a los integrantes del pueblo que ocupaba Arauco, uno de los principales “estados” indígenas, se les denominó *araucanos*. El primero en usar de este nombre en un sentido más genérico, para designar a todos los indígenas que habitaban al sur de Chile hasta Chiloé, fue don Alonso de Ercilla precisamente en su monumental poema épico *La Araucana*. Quizá por esta razón, este apelativo se popularizó, usándose aún hasta nuestros días como un gentilicio aplicable a todos los pueblos que hablan la lengua mapuche. Debido a la imprecisión del término *araucano* y, fundamentalmente a que por respeto a los pueblos, hoy se recomienda denominarlos con el nombre que ellos mismos se dan, es que actualmente se usa el término *mapuche* para individualizar a aquellos que los españoles encontraron ocupando las actuales regiones de la Araucanía y Los Lagos y cuyos descendientes viven en estas mismas tierras hasta nuestros días.



Cementerio mapuche

Fotografía colección Museo Chileno de Arte Precolombino



Familia mapuche (Siglo XIX)
Fotografía colección Museo Histórico Nacional

LA RUKA Y LA FAMILIA

La *ruka* o vivienda mapuche es una expresión del conocimiento y adaptación de este pueblo a su medio ambiente. Su firme estructura de madera soporta bien los vientos de la zona. El armazón está cubierto con gruesas capas de paja que, junto con constituir un formidable aislante de las temperaturas exteriores, protege de las lluvias por tener buena capacidad de escurrimiento.

Tanto en su construcción, como en la disposición de sus espacios interiores se advierten rasgos del sistema familiar mapuche. Una nueva *ruka* es construída por su dueño, ayudado por todos sus parientes, a los que recompensa con agasajos. En esta ceremonia, que dura varios días y recibe el nombre de *rukatún*, tienen un importante papel los parientes por vía patrilínea, linaje que constituye la base del sistema social mapuche.

El hombre debe buscar su mujer fuera de su comunidad y el matrimonio se traslada a vivir al domicilio del marido. Esta es la ocasión de celebrar un *rukatún*. La nueva mujer se instalará en una parte de la casa, donde ubicará su fogón —*kütral*—. En el sistema de matrimonio polígamico, la *ruka* tiene tantos fogones como mujeres estén casadas con su dueño.



Ruka, Chol Chol (1965)
Fotografía Fernando Maldonado



Cacique Lloncon
Fotografía colección Museo Chileno de Arte Precolombino

INSIGNIAS DE MANDO Y ORGANIZACION SOCIAL

La organización social mapuche se caracteriza por no presentar autoridades que detenten un poder centralizado y fuerte. Hay muchas personas que tienen autoridad o prestigio, que se basa en factores personales como la sabiduría, prudencia, elocuencia, riqueza o valentía y no en factores más institucionalizados como podrían ser los vínculos familiares con otras autoridades.

Los personajes importantes reciben el nombre de *ulmen* y los jefes el de *lonko*, que significa cabeza. La palabra *cacique*, con que el español denominó a todas las autoridades indígenas americanas, es de origen antillano.

En momentos de guerra, sin embargo, surgía un líder central con poderes omnímodos, al que todos obedecían. Este, que podía o no ser *lonko*, se denominaba *toki*, y su autoridad permanecía sólo mientras duraba el conflicto que ocasionaba su designación, retomando después su vigencia el jefe de paz.

El *lonko* tenía como símbolo el canelo, árbol sagrado, cuyas ramas portaba como emblema de su autoridad. Durante la conquista, el español entregó bastones de mando a los jefes de los indios amigos, símbolos que representaba el poder colonial. Hoy, los jefes mapuches llevan en las ceremonias banderas blancas que representan su status.

El *toki* usaba como insignia una hacha lítica hecha de una piedra de buena calidad y pulida con mucho esmero. Esta se colgaba de su cuello por un orificio que presentaba en su extremo y los cronistas españoles cuentan que esta insignia era bañada en sangre antes de cada combate.

Se han encontrado otros artefactos líticos, que desgraciadamente no se han podido adscribir a ninguna época y tampoco se conoce su función, aunque se presume, por la calidad y plasticidad de las piezas, que también pudieron ser símbolos de autoridad. Estas son las insignias *clava* que presentan un cuerpo en forma de cabeza de pájaro, a veces con ojos y pico insinuado, unida a un mango. Otras son de tipo falciforme y se conocen con el nombre de *clavas mere okewa*, por su extraordinario parecido a las insignias de mando polinésicas de madera, que reciben esta denominación.



a



b



c

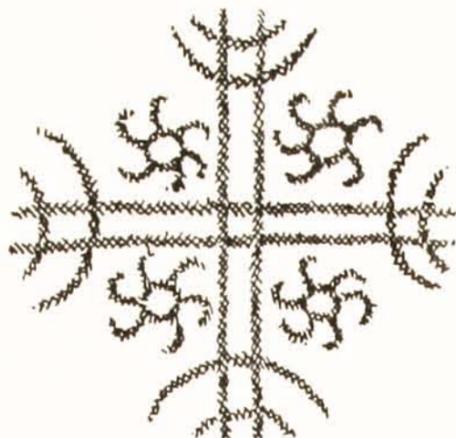
- a. Clava cefalomorfa
- b. Clava falsiforme o mere okewa
- c. Toki

Museo Chileno de Arte Precolombino

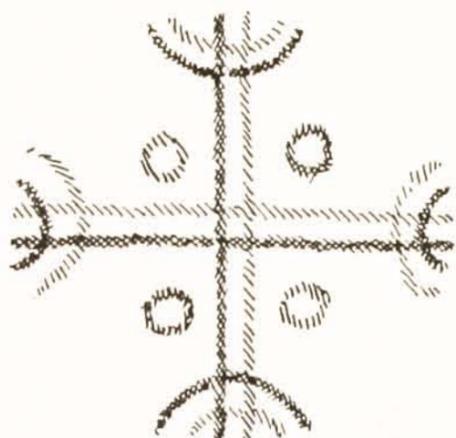


Machi invocando al Pillón frente a su rewe
Fotografía Ernesto González.

LOS SIMBOLOS DEL MACHI

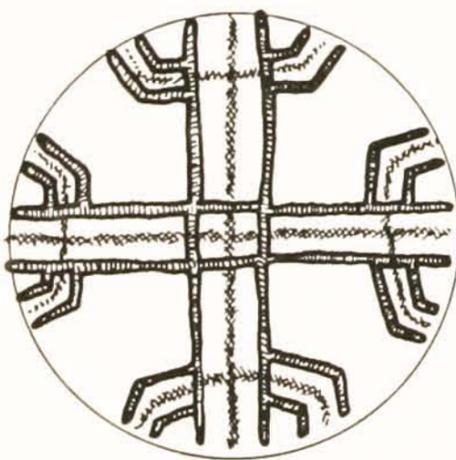


El *machi* o *fileu* es el chamán mapuche. Su labor principal consiste en poner en contacto el mundo sobrenatural con los hombres de su pueblo. A través de las ceremonias, ritos y especialmente los mensajes que transmite desde las regiones celestes, cumple un papel social de extraordinaria importancia. Revitaliza y confirma la identidad étnica y el conjunto de valores morales del pueblo mapuche.

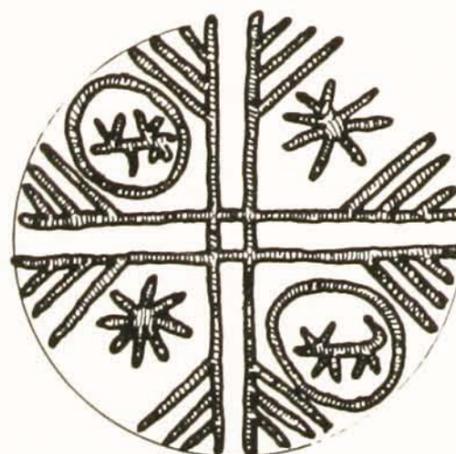


El principal símbolo del *machi* es el *rewe* o escalera sagrada, en cuyo ascenso el chamán alcanza los cuatro mundos superiores del universo, donde moran las deidades, a fin de consultar el origen de los males que afligen al pueblo y transmitir mensajes y remedios.

La música es ayuda fundamental para la intercesión de los espíritus benéficos ya sea en sanar enfermedades o en lograr la comunicación con el más allá. El instrumento chamánico por excelencia es el tambor o *kultrún*, depositario de la voz del machi y que siempre acompaña su canto. Su decoración representa los cuatro mundos y cuerpos celestes. La *wada* o calabaza y los cascabeles también son usados en los ritos terapéuticos.



Hoy los machi usan banderas que identifican su presencia en los lugares en que son solicitados. Estas son de colores blanco y celeste y a veces tienen representaciones de estrellas o lunas.



Símbolos pintados en el *kultrun* o tambor ritual
Dibujos José Pérez de Arce



Anfora o messen (siglo XVIII)
Museo Chileno de Arte Precolombino

EL ARTE DE LA CERAMICA

El mapuche se ha caracterizado por un gran conservantismo en las formas y decoraciones de su cerámica. Formas asimétricas como los “jarros pato”, que aparecen alrededor del año 500 D.C. son fabricados por las alfareras de este pueblo hasta el día de hoy. Se han perdido algunas técnicas decorativas muy complejas como la pintura negativa o resistente que caracterizaba las primeras manifestaciones alfareras. Esta modalidad consistía en cubrir las zonas decoradas del cerámico con sustancias que, luego de bañada toda la superficie con un color, era removida, dejando al descubierto los diseños, que presentaban el color natural del cántaro. Este sistema fue utilizado por muchos pueblos americanos en Ecuador, Perú y Argentina. En Chile, caracteriza la cerámica Molle del Norte Chico así como la Llolleo de Chile central.

Otra forma de decoración consiste en el trazado de líneas rojas o negras sobre la superficie del cerámico, la que ha sido previamente bañada de un color blanco. Este tipo de diseño aparece en la alfarería El Vergel, alrededor de los comienzos del segundo milenio de nuestra era y se populariza en la época hispánica. La modalidad más frecuente es conocida como “cerámica Valdivia” y se caracteriza por presentar tres campos en la decoración, dispuestos de manera horizontal. El primero está compuesto por líneas quebradas o en zig zag que corren paralelas en sentido vertical a lo largo del cuello del cántaro. El cuerpo está dividido en dos campos semiesféricos horizontales decorados cada uno de ellos por dos líneas de triángulos achurados, dejando en el medio una línea quebrada en negativo.



- a. Jarro con decoración Valdivia (Siglo XVIII)
Museo Chileno de Arte Precolombino
- b. Jarro anular Pitrén (Siglo VII al X)
Museo Chileno de Arte Precolombino
- c. Jarro Pato Pitrén (Siglo VII al X)
Departamento de Antropología, Universidad de Chile



Fotografía colección Museo Chileno de Arte Precolombino

EL JARRO PATO Y LA MUJER MAPUCHE

El denominado "Jarro pato", un cerámico asimétrico y alargado, con un asa que une el cuello al cuerpo, constituye una forma muy antigua en la prehistoria americana. Aparece antes de nuestra era en el Perú y la forma se repite en culturas del noroeste argentino y en Chile, entre los diaguita y en la cultura Aconcagua, de la zona central.

En el área sur de Chile, aparece en la segunda mitad del primer milenio de nuestra era, junto con las primeras manifestaciones alfareras de la región, que han recibido la denominación del Pitrén.

Los mapuches dan a este cerámico el nombre de *quetru metawe* que significa, precisamente, un jarro de cerámica en forma de pato *quetru* (*Tachyeres patachonicus*). La forma que adopta esta vasija corrientemente lleva insinuadas alas y cola, mediante modelados o incisiones. A veces también presenta dos protuberancias en la parte anterior, insinuando pequeños senos o mamas y aludiendo notoriamente al sexo femenino.

Investigaciones llevadas a cabo por A. Gordon y T. Dillehay han demostrado que este cántaro es un importante símbolo de la condición de la mujer casada en el sistema familiar mapuche. De acuerdo a las normas tradicionales de esta cultura, el hombre debe buscar mujer fuera de su comunidad y ésta se traslada a vivir a la casa del marido, una vez celebrado el matrimonio. Observaciones practicadas por ornitólogos han demostrado que idénticas características se observan entre los patos *quetru*: el macho es el que fabrica el nido y luego lleva a la hembra a su territorio.

Este cerámico se ha encontrado en cementerios siempre asociado a individuos de sexo femenino. Su posesión y uso, hasta hoy está reservado a las mujeres, lo que refleja la importancia simbólica del "jarro pato" entre los mapuches y, demuestra que el sistema de matrimonio y residencia que existe hoy, fue probablemente el mismo en épocas prehistóricas.



a



b



c

a. Jarro Pato Pitrén (Siglo VII al X)
Museo Nacional de Historia Natural

b. Jarro Pato El Vergel (Siglo X al XVI)
Museo Dillman Bullock, Angol

c. Jarro Pato actual
Museo Chileno de Arte Precolombino



Faena textil (Siglo XIX)

Fotografía colección Museo Histórico Nacional



EL ARTE TEXTIL

Los textiles mapuches adquieren gran importancia después de la conquista europea. En su técnica y motivos decorativos se advierten fuertes influencias andinas, que sin duda provienen del activo comercio de tejidos que llevaron a cabo los españoles después de la conquista. El telar vertical mapuche —*witral*— es utilizado para los textiles de grandes dimensiones como las mantas —*macuñ*—, frazadas —*pontro*— y cobertores —*lama*—. Sin duda una de las prendas que presenta la mayor complejidad tanto en técnicas de tejido como en los diseños involucrados en el *trarihue* o faja, que se teje en un telar horizontal.

El vestido tradicional de la mujer mapuche o *chamal* consiste en un gran paño rectangular hecho a telar con un fino hilado teñido de negro. El hombre usaba la *chiripa* o paño negro cruzado entre las piernas y amarrado a la cintura y el poncho o *macuñ*.

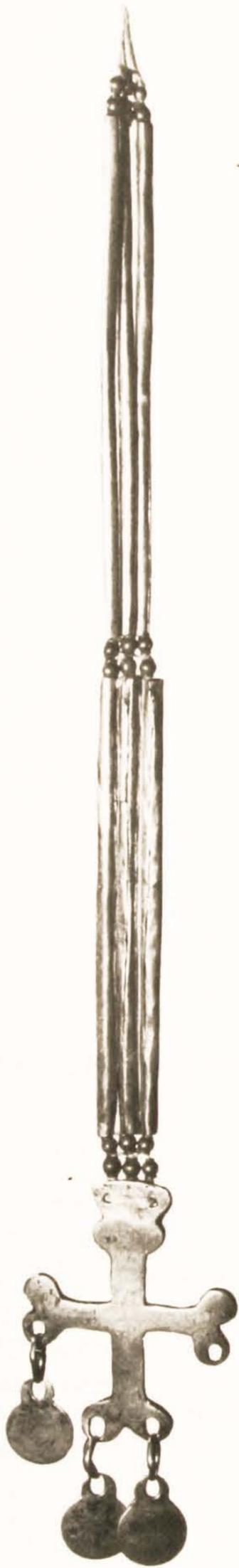
Los teñidos de las fibras se hacían utilizando colorantes naturales como el pangué o cochayuyo hervidos para el color negro, canelo, maqui y laurel para dar tonos verdes, frutos del maqui para el azul y corteza de chilco para el celeste.

El auge de la ganadería ovina que se produce entre los mapuches a partir del siglo XVIII, sin duda contribuyó a dar más fuerza a la industria textil de este pueblo. Los antecedentes que existen acerca de la domesticación de un camélido —el *chiliweke*— antes de la conquista, son vagos y permiten sugerir una ganadería en ínfima escala que no pudo servir para abastecer a toda la población de fibras textiles.

Mujer hilando (Siglo XIX)
Fotografía colección Museo Histórico Nacional



Fotografía colección Museo Histórico Nacional



LA PLATERIA

No se sabe con certeza cuando comienza el trabajo con metales en el área. Los cronistas mencionan el uso de joyas de plata y oro por las mujeres mapuches en el siglo XVI, pero no hay constancia arqueológica que evidencie el trabajo de los metales. En contextos funerarios prehispánicos han aparecido aros de cobre. No se ha determinado aún si fueron fabricados a través del martillado de mineral nativo, u obtenidos por relaciones de intercambio con culturas de más al norte.

Aparece el verdadero trabajo orfebre en el siglo XVIII, con motivo de las monedas de plata, provenientes de la venta de animales, que circulaban en profusión por la frontera. Estas monedas eran martilladas o fundidas y trabajadas por plateros especializados para hacer pectorales —*sekill* y *trapelacucha*—, agujas —*topu*—, collares y tocados —*trarilonko*—, aros —*upul*— y múltiples joyas que adornaban las mujeres de los principales caciques y hombres poderosos. Estos llegaron a tener a su servicio varios plateros que confeccionaban todos los aperos de su montura y platos, cucharas y mates para sus mesas.

El auge económico alcanzado durante el siglo XIX marca el apogeo de la orfebrería mapuche. La mayor cantidad de piezas son de esta época que, a la vez proporciona la más grande variedad en formas y decoraciones.

Los procesos de reducción del mapuche producen, una decadencia económica en este pueblo, el que recurre a la venta de sus prendas de plata en momentos de escasez. Hoy ya no existen los plateros ni mapuches que demanden objetos de plata, los que sólo son requeridos por coleccionistas.

Trapelacucha (Siglos XVIII al XIX)
Museo Chileno de Arte Precolombino

FUNDACION FAMILIA LARRAIN ECHENIQUE

Presidente Sergio Larraín García Moreno

Secretario Julio Philippi Izquierdo

Tesorero Carlos Alberto Cruz Claro

Consejeros:

Rector de la Universidad de Chile

Rector de la Pontificia Universidad Católica de Chile

Alcalde de la Ilustre Municipalidad de Santiago

Director de Biblioetecas, Archivos y Museos

Presidente de la Academia Chilena de la Historia

Roberto Soto Mackenney

Juan de Dios Vial Correa

Carlos Bombal Otaegui

Enrique Campos Menéndez

Fernando Campos Harriet

Luisa Larraín de Donoso

MUSEO CHILENO DE ARTE PRECOLOMBINO

Dirección - Carlos Aldunate del Solar
Subdirección José Berenguer Rodríguez
Conservación Julie Palma Gaete
Administración Julia Arriagada Palma
Relaciones Públicas Carolina Blanco Vidal

Investigación

Curador
José Berenguer R.

Investigación
Pilar Alliende E.

Difusión
José Pérez de Arce A.
Rebeca Assael M.
Elena del Valle S.

Documentación
Carole Sinclair A.

Conservación

Conservadora
Julia Palma G.

Laboratorio
Sandra Arce B.
Rosario Edwards E.
Erica Ramírez R.
Luis Solar L.
M. Elena Sagredo W.

Arte

Diseño y Montaje
José Pérez de Arce A.

Ayudante
Luis Solar

Administración

Jefa Administrativa
Julia Arriagada P.

Secretaria
Francisca Pastor V.

Contabilidad
Erika Doering A.

Tienda
Isabel Carrasco P.

Auxiliares
Raúl Padilla I.
Marco Ramírez R.

Asesoría Artística
Carlos Alberto Cruz Claro

Agradecemos a las siguientes instituciones y personas que prestaron piezas para esta exhibición o colaboraron con estudios y antecedentes.

- Museo de Arte Popular Americano de la Facultad de la Universidad de Chile
- Museo de la Ilustre Municipalidad de Lago Ranco
- Hugo Antonio Alvear
- Isabel Baixas
- Carolina Blanco
- Mónica Bravo
- Eduardo Brousse
- Sergio Burger
- Geria Cárdenas
- Carlos Alberto Cruz
- Carlos Cruzat
- Alberto Dittborn
- Sergio Larraín
- Benjamín Lira
- Héctor Mora
- Julio Philippi
- Sucesión Ricardo Irarrázabal
- Ruperto Vargas

Dibujo portada: José Pérez de Arce A.
Iluminación: Ramón López
Diseño Gráfico: Fernando Maldonado R.
Impresora Printer
Santiago - Chile
1985

Biblioteca Museo Precolombino



107339

libros